

REVISTA ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Comprobacion de los fenómenos del Centro «Marietta» —Estudios medianímicos. III.—Un fenómeno espiritista permanente al examen público.—Centro familiar de Córdoba.—Uno menos y uno más.—Un entierro espiritista.—Las tierras del cielo: XIV. (Conclusion).—Dios, la Creacion y el Hombre: XLIV.—Crónica.—Errata notable.—Avisos.

Comprobacion de los fenómenos del Centro «MARIETTA»

Si los milagros de las diferentes sectas y religiones que se han disputado el privilegio exclusivo de salvar á la humanidad, se hubiesen examinado y controvertido, como se hace con los fenómenos del Espiritismo, de seguro que hoy no tendrían nuestros antagonistas, tantos medios de arbitrar cuantiosas sumas.

El Espiritismo, austero, sin formas, sin más templos que la celeste bóveda para contemplar en ella la infinita acción de la Providencia; sin más altares que la recta conciencia, en la que Dios gravó sus eternas e inmutables leyes; sin pontífices ni sacerdotes ni gerarquías ne ninguna clase, es tan grandioso y sublime, que el poder humano, representado y organizado en las diferentes formas que hoy le conocemos, de grandes ejércitos, numerosas sectas, asociaciones y compañías con soberbios títulos engalanadas, profanando sagrados nombres, no alcanzarán nunca á mover la más pequeña piedra de su colossal edificio.

Esta verdadera grandeza de nuestra consoladora creencia, ha conmovido al mundo; ha asustado á los pequeños dioses de la guerra, de la ira y de la venganza; amenaza derribar los últimos restos de la pagana idolatría y descorriendo el velo que encubre tanta farsa, anula por completo el pretendido derecho de monopolizar las conciencias, que á costa de tantas víctimas se ha venido ejerciendo.

Hé aquí por qué, al aparecer este iris de paz en el sinaí de la civilización moderna, se levantaron las gentes que vivian holgadamente á costa de la ignorancia y de la pobreza de sus fanatizadas huestes; corrieron desorientados pri-

mero, investigaron despues, y perdidos en un mar de confusiones, el mito del diablo vino á sacarles del apuro por el momento. Se mandaron emisarios por todas partes; se publicó, excátedra, que Satanás andaba suelto entre los espirítistas; se pagaron á buen precio los servicios de las gentes trastornadoras, y nuestros centros fueron invadidos por lobos disfrazados, que en algunas partes se han visto obligados á confesar su triste misión, como hemos tenido lugar de ver en nuestras mismas reuniones.

El círculo espiritista llamado «Marietta», que en Madrid existe, no podía ser la excepción de la regla y había de pasar por una serie de pruebas tanto más difíciles, cuanto mayor era el elemento con que contaba para las grandes manifestaciones de ultratumba.

La excelente médium de aquel centro tuvo rivales, como los han tenido todos los buenos médiums, y nada han perdonado los eternos enemigos de la verdad, para neutralizar los efectos de los grandes fenómenos que allí se estudian con perseverancia, y á costa de muchos sacrificios.

Tambien penetró en aquel centro el elemento perturbador con ánimo deliberado de promover un conflicto, pero fué rechazada su perniciosa influencia.

Los mismos espiritistas, con un celo que les honra, muy prevenidos contra la superchería, y experimentados con los muchos años de estudio de los fenómenos del Espiritismo; más dispuestos á rechazar cien verdades que á aceptar una mentira, fueron sorprendidos de buena fe por las historias ridículas, que los declarados enemigos del centro «Marietta» inventaron á su placer; pero probada la realidad de aquellos fenómenos, sin ningún esfuerzo, sino guiados por la fría razon, se han puesto al lado de la verdad, como no podía menos de suceder, dejando en completo aislamiento la reducida atmósfera de donde surgieron los primeros elementos de discordia.

Observadores constantes de todo lo que iba ocurriendo, con noticias y datos muy curiosos, que nos facilitaron personas competentes, elegidas por nosotros, para asistir á dichas sesiones, ya que nos fué imposible hacerlo personalmente, á pesar de las repetidas invitaciones del Vizconde, y sin embargo de que no nos podía caber duda sobre las facultades poco comunes de la médium, que se manifestaron desde sus primeros años, se nos ocurrió la idea de que los fenómenos del centro «Marietta» podían ser comprobados desde aquí mismo, con el auxilio de médiums y sonámbulos de regulares facultades; estudios que habíamos ensayado en otras ocasiones, con buen éxito, en presencia de una numerosa concurrencia.

No habíamos aun puesto en ejecución nuestro proyecto, que teníamos muy reservado, cuando un dia fuimos sorprendidos, agradablemente, por un médium

vidente, que sin preparacion de ninguna clase y fuera de sesion, nos anuncio la presencia de dos Espíritus. Preguntamos el objeto de su espontánea visita, y nos contestaron que venian á decirnos, que lleváramos nuestro proyecto adelante. Esto nos animó más y á los pocos dias empezamos nuestras *sesiones de comprobacion*, preparando antes á la sonámbula con algunos trabajos de magnetismo.

Omitiremos los detalles de los fenómenos comprobados, porque la narracion de estos hechos notables corresponde al centro «Marietta», que lo hará cumplidamente con la oportunidad que acostumbra; y guardaremos en esta redaccion las actas comprobadas, para satisfaccion de los espiritistas que deseen examinarlas, concretándonos sólo á dar una ligera idea del resultado de nuestros trabajos, permitiéndonos insertar trozos de algunas de las comunicaciones que se han recibido por *irradiacion*, en Madrid y en Barcelona al mismo tiempo.

En la sesion del 16 de Agosto último, empezamos á obtener algunos resultados; nuestra sonámbula nos dió noticias detalladas y precisas de cuantos fenómenos tenian lugar en el centro «Marietta», llamando la atencion de aquellos hermanos con su presencia; estendimos el acta con todos los pormenores de la sesion y la remitimos al vizconde de Torrres-Solanot. El efecto que hicieron allí nuestros primeros ensayos fué admirable y conmovedor.

Desde luego nos pusimos en relacion con los de Madrid, continuando nuestras sesiones con regularidad.

El método que se estableció fué el siguiente: Concluidas nuestras sesiones, tanto en Barcelona como en el centro «Marietta», se saca copia del acta con todos los pormenores de los fenómenos que han tenido lugar en la misma y se manda al correo; la correspondencia se cruza por el camino, y al llegar el pliego á su destino, se abre en presencia de los asistentes á las sesiones, que quieren reunirse con este objeto. El efecto que causa la lectura de las actas de comprobacion, mútuamente cambiadas, es por lo menos, tan interesante como las mismas secciones; la comprobacion no puede ser mas exaacta: Aportes; apariciones de Espíritus; movimientos y traslaciones de muebles, escritura directa; melodías; materializaciones; indicacion de las personas que asisten á las sesiones; precauciones que toma el director del centro «Marietta» antes de empezar las secciones, cerrando y sellando puertas (precauciones que nos parecen excesivas, debidas al gran cuidado del más escrupuloso investigador, el Sr. Vizconde Torres Solanot) telegrafía-psíquica, poniéndonos al habla, como se diria en la telegrafía ordinaria; el modo como los objetos trasportados y aportados van envueltos en masas fluidicas y los Espíritus que dirigen estos trabajos; todo viene comprobado con admirable precision.

Para nosotros, que creemos muy naturales estos fenómenos; que sabemos que existe una ley que los rige y que ante un hecho real y patente no cabe discusion, ni mas explicacion que la que la ciencia espirita nos dá, en relacion solo á nuestro progreso realizado, que por cierto es muy poco, no nos sorprenden estos fenómenos; pero nos causa gran satisfaccion ver cumplidos nuestros deseos; y aceptamos como un don de la Providencia, el facilitarnos los medios de descubrir y comprobar la intensidad de la luz que brilla en el horizonte de nuestro porvenir ¡Dichosos los que no cierran los ojos á esa luz! mil veces dignos de composicion, aquellos que los cierran por que les conviene!....

He aquí ahora, algunos trozos de las comunicaciones, que se han recibido á un mismo tiempo en Madrid y en Barcelona, por *irradiacion*.

SESION DEL 6 DE SETIEMBRE.

»En nombre de Dios: Aquellos hombres que no ven mas que el maquiavelismo »en todas las acciones humanas, no son dignos de llevar el nombre de espiristas.

»Se comprende perfectamente, al hombre de repugnante aspecto y cuya alma »sea hermosa; al avaro, que se deje llevar de vez en cuando, de algun caritativo »arranque; á la muger ramera, con levantados sentimientos; pero lo que no se »concibe; lo que verdaderamente se repele, es el nombre de espirista y faltar »abiertamente á la caridad.

»Las agresiones injustificadas, no se conciben más que en almas que están en »bajo nivel. ¡Qué ceguedad en esos hombres que no han visto relampaguear la »codicia en los ojos del ambicioso que....etc.

13 DE SETIEMBRE.

»La envidia, eterna rival de la virtud y de todas las mas nobles aspiraciones, »siempre será la consejera fatal de los Espíritus atrasados.

»La envidia, es aquella engañadora serpiente de la leyenda que astutamente »se desliza en el santuario de nuestra alma, haciéndonos oír las engañadoras »armonias de la sirena, arebatando con su encantadora voz.

»Siempre ha sido la verdadera rémora en las pasadas sociedades la fatal pa- »cion de la envidia, debiendo ser obra del Espiritismo al hacer desaparecer ese »triste cancer social, pues solo él tiene desplegados en su bandera el verdadero »lema del amor y de su inseparable compañera la caridad.

»Espiritismo sin amor y sin caridad, es el carnaval del pensamiento, sin más »mérito que el de cubrir su horrible rostro con un antifaz de falsa filantropía; »pero sus bromas, no son para el sentido comun otra cosa, que relámpagos que »brillan para hacernos caer pronto en la mas profunda oscuridadetc.

20 SETIEMBRE.

«¿No visteis alguna vez en la oscuridad de una noche tempestuosa, correrse el cabo del manto que ocultaba el firmamento, y aparecer brillante la estrella que nos muestra el Cielo? Esa radiante estrella, es la fè. Ella en armonioso maridaje con la ciencia, nos dirige por el sendero del progreso, y con mano experta va separando los punzantes abrojos para no ensangrentar nuestros piés. Ninguna estrella brilla con tan intensa luz, como ella; ningun rayo alumbría con tanta claridad ni desvanece con tanta prontitud, las tristes sombras que nos envuelven. Su cariñosa hija la esperanza la acompaña siempre. La una nos orilla los obstáculos, á fin de que no tropecemos constantemente; la otra siembra de placer las mismas asperezas, endulza los pesares de la vida, y mientras que nos sostiene en las caídas, con su diestra mano nos muestra aquella escala ascendente que llega hasta el Ser Increado.

»Esperad y confiad: he aquí el bálsamo con el qué, el elevado Espíritu de Marietta ha sanado tantas llagas en ese bajo planeta, y ha inundado tantos corazones de verdadera dicha.

»¡Espiritistas verdaderos!: no trateis de enemistar lo que está tan intimamente unido. La ciencia ayudada por la fe, y está secudada por la ciencia, alumbrarán dilatadísimos horizontes. Si tratais de divorciarlas, no adelantareis un paso ni podreis arrancar un secreto á la naturaleza; y las sendas que emprendais, además de ser angostas y tortuosas, estarán sembradas de abismos y cubiertas con un densísimo velo, que os sumirá en la mas profunda oscuridad.... etc.»

No tenemos necesidad de encarecer, porque salta á la vista, la importancia de estas experiencias y los estudios á que dán lugar, comprobando la realidad de un fenómeno con otro fenómeno, tan sorprendente como el primero; pero dentro de la ley que rige á las manifestaciones de orden psíquico, explicables sólo con el auxilio de la ciencia espiritista. Esas manifestaciones, con caractéres físicos y caractéres inteligentes á la vez, son palmaria demostracion de la solidaridad del mundo material y del mundo moral; son la sancion positiva de nuestra doctrina y evidencian que el fenómeno espiritista entraña siempre, como ultima y superior consecuencia, la enseñanza moral que tiende á nuestro mejoramiento, mediante el cual se realiza el verdadero progreso en los mundos.

Estudios medianimicos. (1)

LOS FLÚIDOS, LA COMUNICACION ESPIRITUAL Y LA MEDIUMNIDAD INTUITIVA.

III.

Los casos de felicidad se comprenden en el que, educándose constantemente modifica su ambiente fluidico y hasta su temperamento orgánico y anímico.

El virtuoso y aplicado que se estudia á si mismo, puede demostrar con su constancia en la comunicacion, la identidad de sus espíritus familiares, en ocasiones especiales.

La aparicion de una idea nueva y luminosa; la solucion de un problema difícil moral ó científico; la comunicacion sustancial concreta y elevada sobre el nivel ordinario de su capacidad y su instruccion somera; la inspiracion repentina de un discurso impremeditado; el desarrollo repentino de un plan filosófico-didáctico; la contrariedad en el bien; los procedimientos exabruptos de las personas que le rodean; las vacilaciones en cosas sencillas; los presentimientos que afectan la sensibilidad; las influencias de que se siente rodeado; los fenómenos magnéticos de sus sueños ordinarios y su actividad en ellos, son otros tantos faros que le guian al conocimiento de las causas generatrices de aquellos. No puede prescindirse en los estudios psicológicos, de la relacion solidaria que existe en las atracciones y repulsiones espirituales manifestadas en el flujo y reflujo de los ambientes y fluidos perispirituales.

El mundo espiritual personal, microcosmos inteligente, sensible y volente, no vive en sí solo y aislado, vive en relacion con el macrocosmos infinito. Las solicitudes de la voluntad hacia el bien ó el mal, obedecen á leyes de relacion invisibles á la carne y reales al espíritu. *La comunicacion es continua y necesaria para el equilibrio moral de los mundos. El superior está atado al inferior:* el malo no está separado del bueno en absoluto, sino en modo relativo, y segun las exigencias del orden.

Las infinitas combinaciones en las relaciones espirituales y sus infinitos modos de manifestacion, hacen difícil el estudio de la mediumnidad intuitiva.

El arte de las esferas superiores busca espíritus artistas para reproducir sus bellezas. La ciencia pide espíritus científicos; la filosofia, filósofos; la caridad almas sensibles y piadosas.

¡Sublime armonía que nos llena de encanto y admiracion!

Para educar la mediumnidad intuitiva, es menester condiciones de cierto progreso y de cierto conocimiento de sí mismo. Es preciso un gran trabajo de

(1) Véase el número anterior.

crítica en las obras inspiradas; un gran estudio del espiritismo; un exámen detenido sobre las modificaciones: ambientes y sobre los progresos realizados. Y todo esto pide cuotidiana inspección interior, espurgo continuo de manchas en la conciencia, á fin de crear una vida serena y leal que abra puertas á la inspiración elevada de las grandes misiones de regeneración humana. Para predicar es necesario dar ejemplo; y los buenos predicadores invisibles no eligen instrumentos en que su voz sería desautorizada, desnaturalizada, estéril ó ridiculizada. El buen labrador arroja la semilla en la buena tierra para que le dé óptimos frutos. No se crean uvas en los espinos.

¡Oh! que de enseñanzas sublimes os dá el espiritismo cristiano si os queréis aprovechar de ellas!

La luz de Espíritu sea con vosotros y os dé el conocimiento de que las almas viven en comunidad universal como necesidad en el orden divino.

Si; la luz de la conciencia es un fruto que se alcanza como premio de la virtud; y esa luz es la que alumbría el tenebroso tránsito de la vida terrenal; esa luz es la que os hace revivir la esperanza, aguardando superiores evoluciones de progreso. No apagueis esa llama con los fluidos del vicio y distinguireis siempre con claridad, los mundos ideales que os aguardan en los celestiales conciertos.

Por lo demás, me es imposible deciros mas para satisfacer vuestros deseos por completo, sobre las leyes á que obedece la mediuminidad intuitiva, por que yo mismo las desconozco en su infinita complejidad. Solo os diré, que el incarnado dá la idea ó impulso que recibe el colorido especial del ambiente en que evoluciona, le dá la forma que su espíritu halla mas bella y propia, segun su gusto estético, y la reviste de más ó menos seductora dialéctica y gramática (formas del lenguaje segun su capacidad) y el desarrollo de sus facultades psicológicas. Aquí se os presenta un gran problema; el estudio del lenguaje como función fisiopsicológica. Es un gran error creer que los espíritus elevados hablan siempre poco y profundo; no, esto no es así: hablan como deben hacerlo, segun el oyente, y sus condiciones. Si se estudiara bien la mediuminidad intuitiva, por la ciencia, se daría un paso mas en las relaciones de la idea y del lenguaje, del pensamiento y de la palabra verbal ó escrita.

Reparad el movimiento de una pluma en el discurso escrito. La pluma grava el impulso del espíritu! la pluma galvanoplastiza la armonía psicológica del alma; pinta las notas; el canto, la poesía; dibuja el geroglífico místico y profético, representa ideas y sonidos. Si en vez de pluma tomamos un pincel ó cincel, representamos al tipo ideal de la fantasía que vemos en los aires con la imaginación, si es creación nueva, ó con la memoria si es un recuerdo de lo visto y cuyo retrato llevamos en nosotros.

El fluido es el instrumento intermediario entre lo espiritual y las formas y

según sea este fluido, serán las formas y á su vez será el fluido lo que sea el espíritu: de tal modo, que para cada espíritu haya un fluido y una materia adecuados, armónicos, en el estado de progreso del alma que preside á su desenvolvimiento.

No nos intrinquemos en estos estudios. Limitemonos á examinar la rapidez del discurso escrito y sus formas debidas al espíritu que las dicta de un modo inmediato ¿Pero de donde le vienen al incarnado los materiales inagotables con que elabora sus formas, cuando tal vez al coger la pluma se encuentra sin ellos, aturdido, temiendo caer en lo vulgar y en lo mil veces repetido: y por el contrario, despues se sorprende agradablemente al examinar su obra?

¿De donde bebe las ideas nuevas? Por arte de qué encantamiento concibe un ideal sorprendente para aplicarlo en un poema, en un cuadro, en una estatua, en un discurso, en una máquina, en un palacio?

He aquí un problema que no explicarán vuestros sábios sin admitir la solidaridad y comunicacion en el mundo espiritual, sea cual fuere el grado de conociendo que tengais sobre la inteligencia universal.

Una idea solo emana de una inteligencia, en la solaridad de la creacion infinita, donde hay analogia para todo, la luz, el bien y la verdad se difunden gradualmente. Lo que es nuevo en una parte es viejo en otra. Toda la verdad existia desde el principio.

Cuando un rayo de luz penetra á un sér y este toma de él posesion, lo considera suyo y este á su vez lo transmite, á los seres contiguos. La humanidad es un prisma diáfrano que refracta la luz divina de muchas maneras. Por eso el inspirado confunde el acto de recepcion con el acto de transmision y se juzga él como el punto inicial de la luz. Error grave producido por el atraso de pasiones llamadas orgullo y vanidad, rastros de la animalidad excesiva del organismo, que oscurece al espíritu sus juicios y le hacen olvidar las enseñanzas de los que han tenido mision de mostrarnos que nos movemos segun las leyes que dios establecio y que cada uno tiene ó recibe segun sus obras.

Recepcion de idea en el alma, trasmision fluidica y emanacion relativa del foco inspirador, se operan instantáneamente, como instantánea es tambien la recepcion, la trasmision fluidica y el lenguaje hablado ó escrito del médium.

De aquí la confusion de efectos y causas para los incarnados y las dificultades en el deslinde de fenómenos y aun el atraso en el estudio de relaciones de espíritu con el lenguaje, el cual nos representa problemas magnificos y trascendentales, al apreciar su variedad y su unidad, su extractura y todos sus accidentes. Las leyes del lenguaje son leyes de la naturaleza y las leyes del espíritu. La variedad infinita es la infinita variedad de las almas, su unidad es la unidad de la inteligencia capaz de conocimiento.

Hay un lenguaje universal, comun para todos los mundos y para todos

para todos los espíritus? Sin duda: el dolor tiene un mismo *signo* de expresion, que es la tristeza, la meditacion ó la lágrima: el placer tiene la risa, la satisfaccion: la verdad y la justicia tiene el signo de la autoridad: la caridad tiene el signo de la atraccion y simpatia que resplandecen en el lenguaje benevolo; y mas tarde cuando la frenología lea en el organismo, cada sér será el lenguaje de sí mismo. Concretando mas los hechos, el lenguaje universal no está en la identidad de los sonidos, ni en las formas externas de la literatura; ni está en las formas progresivas orgánicas de la dialectica ó la gramática; sino en la extructura fija y psicológica de la palabra y de la idea en la manifestacion espiritual del juicio. Hundos problemas se presentan aquí relacionados con la materia y el espíritu, y por ende con los fluidos y su papel interesante en la economía vital de nuestra eternal existencia; pero hemos de ladearlos del tapete de discusion por incapacidad científica para aventurar sobre ellos no ya especulacion, sino ni aun someras hipótesis.

El lenguaje uno, intrínseco, aumenta las dificultades de identidad del desencarnado al comunicarse con el encargado.

Y como por otra parte en todo preside la ley matemática del orden y del método; y todo lo que se manifiesta tiene espíritu y materia, resulta que para apreciar la identidad del espíritu comunicante, será preciso estudiar la comunicacion en su fase espiritual y fisiológica, y despues en su aspecto lógico, induciendo la verdad por el *cálculo de las probabilidades* y aplicando las matemáticas á la filosofia y reciprocamente.

Y aún hay más.

Dadas las condiciones fisio-piscológicas del comunicante y médium; dadas las manifestaciones plásticas del lenguaje; dadas las atracciones y movimientos fluidicos en las grandes masas perispiritales y en cada una de sus moléculas, se sigue de aquí el estudio de lo grande y de lo pequeño; el estudio de hacer visible lo invisible; el estudio de movimiento iniciado desde un foco generador relativo; y como la dinámica nace de la estática aparente y como en el todo preside la la ley como en la parte, llevándonos la imaginacion á lo infinitamente pequeño, y á vernos sorprendidos como de ella nace y crece la luz; esto es, como las creaciones salen de casi la nada, si es permitido este lenguaje imperfecto. Ante este espectáculo crecen las dificultades de identidad del espíritu desencarnado; y fusionándonos en él y en la cadena espiritual que á él y al inspirado suspende del cielo invisible, proclamamos la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre y declaramos que el problema de la inspiracion es el mismo de desencarnado ó encarnado, ó de espíritu superior é informe á toda vision á espíritu desencarnado revestido de cuerpo fluidico mas ó menos eterizado, más ó menos diáfano. Y tén gase en cuenta que al crear trabas para encontrar la identidad, propagamos la luz para buscarla en camino seguro; camino erizado de espinas, como es el ca-

mino de la ciencia y la virtud, crisoles unidos que dan potencia visible al espíritu en el mundo de las realidades.

Antes os digo que el problema de la inspiración y de la *identidad del comunicante*, se racionaba con el cálculo de las probabilidades, ahora os digo: que se relaciona con otros cálculos superiores. Antes os hablé de solidaridad universal, ahora os digo que esa solidaridad, con su universal armonía, se encarnan en cada uno de vosotros, que tiene el poder de manifestarle con más ó menos perfección. Antes os hablé de autoridad gerárquica comunicativa en la creación; ahora os recuerdo que sois libres y creadores por vosotros mismos.

Mas contad con la armonía de atributos y facultades y la coexistencia de todos para no caer en error en el estudio psíquico. *Conoceos á vosotros mismos.*

Las trabas y luchas en el conocimiento, son caminos que se os abren para adquirirlo.

Estando atrasadísimos en el estudio del lenguaje, por que sabéis poca gramática y poca dialéctica, es forzoso que esteis atrasados en el razonar científico, y que ignoreis las causas modificadoras del lenguaje.

Y en prueba de ello, vamos á verlo. Razonaré con el médium intuitivo que traza estas líneas.

—¿Te has convencido de que yo soy el espíritu que has evocado.

—Lo dudo, tengo *probabilidades* en favor, pero no certeza absoluta.

—No dices mal.

La inspiración no se opera de un modo fatal en absoluto, una vez que los focos inspiradores, gozan tambien de libertad. No es la recepción de ideas inspiradas, como la salida del agua en una tinaja llena de líquido, y en la que se practicase un orificio en la parte inferior y por cuya abertura no saldría más agua que la que hubiera en la tinaja sino se llenara de nuevo.

La inspiración por aislada que se haga, se ofrece á la vista de muchos espíritus libres, los cuales amenudo se congregan entorno del comunicante y del médium, ya para aprender, ya porque los espíritus ávidos de difundir la luz se disputan, cortesmente, el deseo de utilizar los brazos y el cerebro de los médiums buenos, bajo diversos aspectos y adoctrinar así á la humanidad, llevando un grano de arena á la obra social de la universal armonía.

Resulta de aquí, que cuando un espíritu deja á un médium, otro lo forma y continúa la tarea del primero.

Tambien sucede que el encarnado atiende diversas objeciones que le favorecen ó le contrarián, y se hace cargo de unos y otros para su estudio, si esta es la idea, que le domina.

Otras veces, el mismo pensamiento del médium dirige sus ideas, á la vez que les escribe; con espíritus de diversas circunstancias, sin pensarlos, se relacionan

espíritus similares que le dan el género de manifestacion que necesitan para hacerse entender.

No es raro ver en el mundo espiritual que un incarnado subyuga y atrae á un desencarnado inferior, para con su ayuda escribir un producto que de ordinario, su alma no crea ni trasmite.

De manera que puesto el espíritu en relacion con las almas, se operan fenómenos múltiples como necesidad de las combinaciones diversas de las almas y del cruce perpétuo de su emisiones fluidicas. Las velocidades de las transmisiones son instantáneas. Las plasticidades que se dan á los pensamientos por sonidos, formas, ondas, etc., son rapidísimas tambien en el torbellino del macrocosmos invisible. Existe una *telegrafía universal* de seres, siendo invisibles los superiores á los inferiores.

Los fluidos lo penetran todo; y á menudo los incarnados se comunican entre si los pensamientos y deseos, cuando se hallan á cierta altura.

Las probabilidades de verdad de la relacion con los espíritus están en razon directa de la claravidencia del inspirado, de sus virtudes y ciencia, y en general de su progreso. Para juzgar al inspirado, hacedlo por sus obras. Santa Teresa sufriendo contrariedades y ridículo por su inspiracion. Santa Catalina, corrigiendo abusos y aconsejando á los sacerdotes; Sócrates llevando la vida ejemplar que le dicta *su génio*; Swedenvorg aliando la ciencia con la inspiracion y profundizando el estudio de verbo universal: Dohertes, planteando la unidad de manifestaciones religiosas y penetrando en *série científica* del problema de la comunicacion de los espíritus *supramundanos*; de los racionalistas y místicos, demostrando por su conciencia y luz interior la accion providencial en nosotros mismos; son sin duda investigadores de la verdad, más dignos de fé que el explotador vulgar, que se pretesto de inspiracion, hace su comercio repugnante con la luz celestial para su medro momentaneo y falso. *No creais á todo espíritu mas probad si los espíritus son de Dios; El padre habla en Cristo: mirad las obras del maestro, convertido en instrumento docil del bien.* Pues bien, la cruz del trabajo y la virtud, es condicion que impone la luz divina á los profetas que la han de transmitir inmaculada para que alumbe á la humanidad.

El Espíritu de Cristo estará siempre entre los que por su nombre se congreguen.

El Espíritu de verdad, el consolador prometido derramará su luz entre los que pidan con fé racional, el apoyo del cielo.

Mas no pidais imposibles: no querais ver la luz bella á través de cristales manchados por los vicios; no pidais atraccion de lo que vosotros mismos alejais. No busqueis á los espíritus elevados por los caminos inversos del atraso. Por esos senderos no hallareis flores y si muchas espinas.

Sacrificio, caridad, abnegacion, fé, esperanza, trabajo: he aquí los cimientos

de la inspiracion elevada y cuyas puertas están abiertas para todos los que quieran penetrar en ellas. Solo bajo el dintel de este grandioso frontispicio podeis penetrar algun misterio de la vida espiritual. Mas adentro está lo desconocido para los hombres terrenos en el estado actual de sus almas.

Para distinguir las ideas propias de las agenes; para penetrar en los aspectos de la ley; para conocer los procedimientos anímicos, y como el *yo* le enriquece por las adquisiciones que se le suministra desde lo exterior, es indispensable practicar la ley del progreso, ir por grados en el conocimiento de la verdad. Por este camino llegará dia, no lejano acaso, en que el espíritu libre os dé magnificos é irrecusables testimonios de su presencia y de su identidad: llegará dia que vuestros sentidos externos sean mas aptos para las visiones y audiciones, en relacion con vuestros espíritus.

Hoy no podrias recibir demostraciones que no comprendeis; es preciso hablaros á los sentidos, cosa que pregoná vuestro atraso. La mediumidad intuitiva que hoy se os ofrece dudosa y llena de dificultades, apesar de saber que la oracion dá alas para volar y oídos para oír, será, andando el tiempo la mas codiciada, y la mas sublime, cuando sepais que la conciencia es el oráculo del Espíritu Santo, el altar de adoracion mas grato á la Divinidad, si se le adorna con las primicias de lo mas bello, con el perfume del amor, con los dorados resplandores del trabajo, con las delicadas formas que crea al rededor de la fantasia extasiada en lo sublime y en la contemplacion de las obras divinas.

(Continuará).

Un fenómeno espiritista permanente al examen público.

UNA SÓLIDA ANILLA DE MARFIL Y OTRA DE MADERA
ENTRELAZADAS SIN ROTURA ALGUNA POR LA FUERZA MEDIANÍMICA.

Paso de la materia á través de la misma materia.

Despues de los experimentos tan concluyentes del Consejero imperial A. Aksakov, del profesor de la Universidad de San Petersburgo Butleroff, probando la realidad de ciertos fenómenos espiritistas; despues de las experiencias más recientes del sabio profesor de astronomía Zöllner, de la Universidad de Leipzig, y publicadas por el *Daily Telegraph* y el *Quartely Jounal of Science*, hé aquí que se presenta otro sabio, siguiendo sus investigaciones con perseverancia, y llegando á un resultado que viene á corroborar los hechos ya justificados, y esto en estado permanente.

El *Diario de la Ciencia Psicológica* refiere el hecho siguiente: Mr. Jules Gillis, de San Petersburgo, convencido poco há de la realidad de los fenómenos provocados por Mr. Slade, ha recorrido despues la Europa á fin de observar de-

tenidamente todas las nuevas manifestaciones posibles. Al poco tiempo de haber asistido á algunas sesiones del profesor Zöllner, de la Universidad de Leipzig, ha marchado á Lóndres, en donde se ha puesto en relacion con Mr. Ch. Reimers, quien le presentó á muchísimas sesiones de los médiums.

A una de ellas llevó Mr. Gillis algunas anillas, una de las cuales era de marfil, torneada de una sola pieza maciza, y las otras de madera muy compacta, labradas tambien de una sola pieza, sin solucion de continuidad. El referido profesor deseaba obtener el enlace de las dichas anillas. Este hecho de verdadera maravilla no se llevó á cabo en la primera sesión; pero en la que tuvo lugar el sábado por la mañana, en la que se encontraban los médiums Rita y los cónyuges Herne, Williams y un investigador, Mr. Ch. Reimers, la anilla de marfil que, como hemos dicho, era de una sola pieza, se unió ó entrelazó con la anilla de madera.

Terminada la sesión á la una y cuarto, los dos testigos llevaron las dos anillas reunidas de la manera que acabamos de indicar, al Director del *Spiritualist*, M. Harrison.

Sometidas á un exámen verdaderamente minucioso, no se descubrió en ellas el menor vestigio de soldadura, ni siquiera del espesor de un cabello. La una, como llevamos dicho, era de marfil finísimamente bruñida; la otra, era una anilla de cortina de madera ordinaria, barnizada, mostrando el grano natural de la madera. M. Gillis dejó inmediatamente la ciudad para ir á Leipzig, en cuyo punto puso en práctica la única cosa que faltaba hacer; hizo, pues, levantar una ligera capa de barniz á las dos anillas, y luego á la presencia de los profesores de la Universidad, sometió á un exámen microscópico las dos superficies.

La juntura más insignificante no hubiera podido ocultarse á este exámen, y la continuidad de los tejidos celulares tanto de la madera como del marfil, era visible al simple ojo. En cuanto á la observación crítica, fuera del microscopio, no cabe ninguna duda que las dos anillas macizas no habían sido entrelazadas.

En cuanto M. Gillis salió de la redacción del *Spiritualist*, mandó un telegrama al profesor Zöllner concebido en estos términos:

«Despues de haber recibido en sesiones precedentes comunicaciones de escritura directa, y tres nudos como los vuestros en una cuerda sin cabo, acabo de ver mi anilla de marfil entrelazada en una de madera.—Jules Gillis, de San Petersburgo.»

En presencia de los médiums Williams, Mr. y Mad. Herne, M. Rita y M. Christian Reimers.

Es el segundo de los extraordinarios fenómenos observados este año. El otro gran descubrimiento es el que sigue: Un médium adulto varia de peso durante las fuertes manifestaciones físicas, hasta el punto de no pesar en ciertos momentos más que 40 ó 50 libras, cuyo peso señala un aparato automático cons-

truido al efecto. Cualquiera que sea la teoría con que quiera explicarse el fenómeno, el hecho observado no será por eso menos interesante.

Por lo que hace á las dos anillas, es el trastorno de las preocupaciones de los hombres de la ciencia oficial.

(Del «Moniteur».

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»—Barcelona.
Córdoba 2 Setiembre de 1878.

Muy Sr. nuestro: Suplicámosle querido hermano, nos haga el obsequio de insertar en su ilustrada Revista, la adjunta comunicacion del espíritu director de de este centro familiar, asumiendo nosotros toda la responsabilidad que de su redaccion se desprenda, y quiera el Altísimo produzca los saludables frutos que la doctrina espiritista merece.

Somos de V. con toda consideracion sus affmós. hermanos, Q. B. S. M.—
Por el centro: *Pedro J. Solano.—P. Pedrero.*

CENTRO FAMILIAR DE CORDOBA.—26 Agosto 1878.

(RECIBIDA POR EL TRÍPODE.)

¡Que resistencia encuentro en todas partes á la comunicacion científica!

La moral social absorbe á un centro, los fenómenos deleitan á otro, las estériles discusiones son el fac totum de otro, la curiosidad impertinente reina en muchos y el mas absoluto marasmo mata á otros.

Será ¡oh Dios mio! que hemos interpretado mal tus designios? ¡Oh, no! Nosotros vemos desde las alturas, do en sútil éter nos mecenmos, que el planeta tierra, está ya á la altura de tu deseo, para ser iniciado en tu soberana voluntad. Así es que en menos de medio siglo, el Espiritismo ha corrido más que todas las sublimes morales que nacieron para que en tiempos más oscuros corriera la humanidad con más pausado vuelo los destinos de sus sucesivas encarnaciones.

Por eso el espiritismo, ha entrado en el terreno de las ciencias naturales y si su aparición y sus fenómenos no se espl can y se patentiza cumplidamente su íntima union con la ciencia, no podrá haber conviccion profunda, que es necesaria para bien creer.

Esta última mitad del siglo, no admite muchas cosas, á la luz del dia claras, porque es muy racionalista y hace necesaria por lo mismo, darle las cosas muy razonadas, faltando esto, cree que los fenómenos son habilidades de prestijitadores, y la filosofia, sola tambien, un tejido de absurdos indigno de hombres serios. Espliquense y los creerán, admitido á la vez de la teoria del hecho, porque, ante la razon científica posible, conocida hoy entre los hombres, no cabe la duda.

La moral social es muy bella, es necesaria en absoluto, empero, se ha escrito tanto de moral, y sublime en verdad, que ya los hombres quieren el positivismo de las

ciencias que conocen. Además, dentro de los fenómenos del Espiritismo, explicados por vuestras ciencias, hay tal fondo de moral santa que nadie al verlos, deja de esclamar: ¡Oh Dios mío! Tú existes puesto que hay espíritus eternos que con gran inteligencia operan cosas maravillosas, que no están al alcance de la pobre humanidad, y existiendo estos, preciso es que exista también la causa eficiente de ellos.

El Espiritismo como todo lo que al alma se refiere y de su estudio nace, es oscuro y tiene de necesidad que ser combatido en la forma.

El Cristianismo sin su moral, no se hubiera propagado y sin sus milagros hubiera muerto seguramente. Jesús mismo hubiera pasado desapercibido sin sus portentosas facultades medianímicas; su sublime moral solo hubiera servido de grata recordación, como la esparcida por inspirados profetas allá en mejores tiempos del pueblo de Israel, ó como la no menos sublime de los Platones; sus milagros, solos, hubieran sido objeto de la curiosidad impertinente de aquel pueblo materializado. Junto con la sabiduría inspirada de más allá del infinito, su moral y sus portentos, y nadie pudo resistir tanta evidencia. Los humildes, los que con buena fe y mejor deseo le oían, los que estaban preparados para recibir tanta y tan sublime doctrina, creyeron, porque aquello que veían jamás pudieron suponer que fuese palabrería de un demeñito ó hechos de un malvado engañador.

Tomás, iniciado y creyente de la moral cristiana, no hubiera creido en la materialización de Cristo sin tocar la herida de su pecho.

El caminante, también discípulo, jamás daría fe de haberle visto, sin la materialización, y verle bendecir el pan y comer.

La Magdalena no hubiera creido en la resurrección de su amado, sin la tangibilidad de espíritus superiores que á la orilla del sepulcro lo atestiguaron.

Ved porque espiritistas, si la moral y la teoría son buenos, los fenómenos las afirman.

Si descendemos al terreno por excelencia práctico para los racionalistas, en el Espiritismo, hallaremos tanta ó mas obsesión que en los moralistas, polemistas y fenómitas. ¿Sabeis por qué? Pues es porque todo lo que con el alma se relaciona, es demasiado sublime para encerrarlo en la estrecha y severa crítica de la razón humana: es porque los actos psicológicos son producto de mas allá de la razón, es porque la masa encefálica del cerebro humano, no es la actora de la voluntad que quiere encerrar en los campos de la limitada razón, lo que la intuición, la comunicación ó el fenómeno operan siendo actora el alma: por eso no es bueno confiar cosas tan nuevas y sublimes á la razón sola.

Otros espiritistas son también obsesos por la manía inconsciente de explicar todo por la ciencias naturales, que ahí conocen.

Ciencia, ved una palabra asaz limitada, ó ilimitada, según que su excepción se tome en el sentido terrenal ó sideral.

Es la ciencia vuestra tan poca cosa (no por culpa vuestra, si que de las condiciones del planeta) que aquel que contiene explicarse todos los fenómenos del orden psicológico por ella, se equivoca de medio á medio; estos fenómenos pertenecen al orden elevadísimo de los del espacio, que no caben en ninguna ciencia de las que hoy co-

nocen los hombres; y tanto es así que pasmados quedan ante los recientes descubrimientos del orden acústico; como no ha mucho Franklin pasmó al universo, doméñando bajó débil alambre las furias de un fluido que apenas conoceis; como quedó pasmada la humanidad ante Watt, que domó la expansión del vapor y lo aplicó a las necesidades de la vida; como quedó ante aquel gran génio que nacido en humilde choza, encontró la dirección de la aguja magnética: como quedó ante Espínosa que señaló la circulación de la sangre, como quedó asombrada ante..... y para qué seguir, si hasta el más elemental principio de los cuerpos, como causa ignoran; si nadie ha explicado el nacarado color de oloroso nardo; ni la composición física química del color de fragante rosa; ni el verde de las hojas; ni..... para qué continuar; si ignorais el por qué de la germanación variada de las plantas en un mismo terreno, si ignorais por qué la luz os alumbrá a pesar de las hipótesis de Descartes, Huyghens Yong, y otros, si lo ignorais todo, si los secretos que habeis sorprendido a la naturaleza forman la diezmillonésima parte de los que se operan en el espacio, si limitandonos a vuestro planeta, no sabeis más que un cortísimo número y aquello que sabeis, es siempre estudiado después de conocido, porque el efecto precede siempre a la razón de la causa y atrevidos quereis escalar el espacio para explicar por la razón los fenómenos del orden psicológico?

Empero, no creias vosotros todos espiritistas de la razón, del fenómeno ó de la moral, que yo proscriba ningún medio, lo que quiero es, que en amoroso maridage, enlaceis todo, razón, fenómeno, moral y ciencia, y así estad seguros que la obra llegará a su término: divididos jamás llegareis más allá de donde estais, pero no, me equivoco, bajareis mucho. Triunfante el jesuitismo en España. é introducido en muchos círculos espiritistas, destruirán el espiritismo, si todos agrupados como un solo cuerpo, no poneis la actividad de vuestras almas en hacer crecer la idea verdadera de que solo el espiritismo ha de conducir a las modernas sociedades por el camino de la felicidad moral y científica.

Siguiendo el orden ó ley natural de cuanto en vuestro planeta se opera, el espiritismo ha existido siempre, sin embargo, no se ha hecho ostensible hasta que los tiempos han sido preparados y su aparición tangible fué sin romper la ley de los fenómenos. Así es que fenomenalmente apareció allende de los mares. Si su filosofía hubiese precedido, desde luego hubiera muerto al nacer. Los hombres investigaron y queriendo explicarse aquello que no comprendían dieron crédito muchos incrédulos a la inmortalidad del alma. Empero, adivinando la verdad tangible de la causa del fenómeno, no pudieron concebir siquiera, merced a que leyes obedecía aquello que era real: no conocían la solidaridad fluidica que existe entre las almas libres y encarnadas; Esto que ha llegado el momento feliz de que se os revele, podeis con vuestras eternas rencillas truncarlo, y en verdad que sería grande lástima: así pues espiritistas de España que sois los más desunidos, agrúpaos bajo la bandera del amor, la caridad y la ciencia, dejando todas las preocupaciones dañosas; ved que al cuerpo moral vuestro, se rodea la negra culebra de veneno activo, que todo lo daña con su asquerosa baba; que os alienta a los unos contra los otros, porque el amor en sus labios es el odio, porque la caridad para ella, es la muerte en la hoguera; porque la

ciencia para tu descendencia es el mas negro oscurantismo. Dejaos pues de renencias y preeminencias, porque aquí será el primero el más humilde.

MARIETTA.

Uno menos, y uno más.

En la eterna renovacion de la vida, unos vienen, y otros van, y el 31 de Agosto próximo pasado, nuestro querido hermano Rovira, cumplió el plazo de su peregrinacion en la tierra, donde ha permanecido 78 años y tres meses. En su último viaje ha llevado los deberes de buen militar, patrício entusiasta de ideas avanzadas, que le obligaron mas de una vez á dejar su suelo natal, y ganarse con el sudor de su frente el amargo pan de la emigracion.

Amante de las letras, el manejo de la espada no le hizo olvidar toda clase de estudios; y tan pronto mandaba una guerrilla, como daba lecciones de varios idiomas, para subvenir á sostener su existencia en los días de tribulacion.

Hacia el año 60 ó 64, conoció y estudió la filosofía de Allan Kardec, y desde entonces ha sido un incansable propagandista, y uno de los fuertes adalides que ha tenido el espiritismo.

Su ausencia deja un vacio difícil de llenar; pero no debemos ser egoistas, mucho más conociendo que nuestro amigo ha ganado al dejar la tierra mil por uno. No obstante; el alma se impresiona melancolicamente cuando vé partir á un sér querido, y prodigamos á su memoria todos los honores que puede concebir la mente humana, segun su adelanto.

Nuestros buenos hermanos de Tarrasa (lugar donde ha dejado la envoltura el incansable espirita Rovira,) emocionados por el sentimiento, por la gratitud, y por el entusiasmo que alienta á sus almas fervorosas, no han perdonado medios para tributar á su hermano esas últimas atenciones que reclama la higiene, y la piadosa costumbre de enterrar los hombres á sus muertos. En la adjunta carta que nos remiten de aquella localidad verán nuestros lectores, que los espiritistas tarrasenses saben cumplir con su deber.

Nosotros estamos conformes con su proceder, insertamos con gusto el artículo que nos envian, y suplicamos á nuestro hermano Rovira, que así como en la tierra nos honró con su amistad, que nos recuerde en el espacio, como le recordamos á el.

UN ENTIERRO ESPIRITISTA.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Querido hermano en creencias; profundamente impresionados, le dirigimos estas lineas, para enterarle de un suceso que ha dejado en nuestra mente un recuerdo indeleble.

Nuestro hermano, el consecuente espiritista D. Joaquin Rovira y Fradera, es-

tando hablando el 31 de Agosto por la tarde, con nuestro buen hermano Miguel Vives, sobre las excelencias de nuestra doctrina, cuando pintaba con ardiente entusiasmo el goce del espíritu, que herido su cuerpo por una bala en el campo de batalla se encontrara instantáneamente libre de su envoltura material, cuando en expresivo ademan extendía sus brazos para simular el vuelo del espíritu, y alzaba sus ojos al cielo cual si ante él se abrieran los horizontes del infinito; su rostro se contrajo ligeramente, y Vives con clara intuición comprendió que aquel espíritu se iba al espacio y solo tuvo tiempo para decirle: «Ánimo hermano Joaquín! ¡Tú tienes hechos muchos trabajos en la viña del Señor y Dios te aguarda para premiarte.....»

Ni un grito, ni una queja, ni un suspiro exhaló Rovira, al escuchar estas palabras, porque ya su espíritu había dejado su cuerpo terrenal al cual había estado unido desde primeros de Mayo de 1801.

Con la rapidez del rayo se difundió la noticia de su muerte, y con inmenso júbilo le oímos decir á muchos pobres con íntimo sentimiento: «*Ya se va nuestro padre.*» Esta oración fúnebre es la única que le vale al hombre en la tierra.

Para nosotros no llega nunca el día de las alabanzas; porque como no aceptamos la muerte del espíritu, jamás le vemos fin á sus obras; por esto no tratamos de hacer un panegírico de las virtudes del finado, pero si confesaremos que el cariño y la gratitud que hemos visto en muchos desgraciados, las lágrimas que han vertido á su memoria, nos han hecho gozar y envidiar al noble anciano que con tantos merecimientos dejó este mundo de espiación.

Sus hermanos más íntimos quisieron ver sus restos, y nosotros nos unimos á ellos, y en ninguna ocasión hemos apreciado mejor las excelencias del Espiritismo, que en la primera y última visita que le hicimos á Rovira.

La casa de nuestro hermano presentaba un aspecto tranquilo, los individuos de su familia sumidos en triste recogimiento, no turbaban aquella calma solemne. Entramos en la habitación que el difunto ocupó en vida y allí todo era reposo y quietud; sobre su lecho, cuyas ropas estaban en ligero desorden, descansaba el cuerpo de nuestro hermano, y nunca la muerte se ha presentado menos amenazadora. Ni la más leve contracción desfiguraba su rostro; sus ojos piadosamente cerrados, su boca ligeramente plegada por una vaga sonrisa, había en el semblante de Rovira algo puro, algo diáfano, grande, indescriptible..... no era un muerto rígido como los demás.

Nuestros hermanos rodearon su lecho, y jamás olvidaremos aquella escena verdaderamente conmovedora. ¡Cuan grande es el espiritismo! y que distinta marcha imprime á los acontecimientos que ponen en conmoción á la humanidad!

Aquellas almas exhalaban su amor y su pena no con gritos desgarradores, no con ademanes desesperados, sino con dulcísimas reflexiones. Quién le veía radiante de luz, otro enumeraba los amigos que saldrían á su encuentro, aquel

hablaba de su incansable actividad, esotro comentaba algunas acciones nobles de su vida, y entre aquellas sonrisas de ternura, algunos seres lloraban con ese santo egoísmo que nos dá el amor de la tierra.

En aquella habitación no había nada fúnebre ni sombrío, ni negros tapices, ni altares, ni blandones; únicamente la sencillez y la verdad, pero para nosotros era la mejor capilla ardiente aquel gabinete del hombre estudioso, adornado con dos grandes estantes llenos de libros y una antigua cómoda ó buró cargado totalmente de volúmenes, una mesa y algunas sillas y el dueño de tantas hojas escritas, dormía tranquilamente recostado en su lecho.

Nosotros mirábamos el cadáver y después contemplábamos los infolios que habían absorbido por completo la vida de aquel hombre, y murmurábamos: ¡Tanta fe! ¡tanto entusiasmo! tantos y tan asiduos estudios serían trabajos infructuosos si sólo quedaran los restos inanimados del ser pensante! pero no; las almas viven eternamente, progresan indefinidamente; si no vivieran y progresaran no valía la pena de nacer.

Nos sentamos cerca del lecho de nuestro amigo y todos juntos elevamos una plegaria dando gracias á Dios por haber concedido á nuestro hermano la muerte del justo. Cuando hablaba de la elevación de los espíritus, el suyo se perdió en la inmensidad.

Al día siguiente todos los espiritas tarrasenses, (convenientemente autorizados por el primer alcalde) y acompañados de varios hermanos de Sabadell y algún otro de Gracia, fuimos á la casa mortuoria á recoger el cadáver de Rovira que encerrado en una sencilla caja pintada de negro, fué colocado en el carro fúnebre, que por orden eclesiástica iba sin el signo de la redención; sin la cruz. ¡Pequeñas miserias de la antagonista ignorancia! Los espiritistas no rechazamos la cruz, porque en ella dejó la tierra el primer espirita de este mundo, el que nos dijo que había muchas moradas en la casa de nuestro Padre; la cruz santificada por Jesús es para nosotros el árbol del Progreso, por esto buscaremos siempre su bendita sombra.

Los armoniosos acordes de una modesta orquesta entregaban al viento melancólicas melodías; y graves, tranquilos y silenciosos, seguimos los restos de nuestro hermano hasta las puertas del cementerio, en el cual no nos era dado entrar; lo sabíamos de antemano.

Descansaron la caja algunos momentos en una especie de plazoleta, y allí nuestro hermano Vives, pronunció un breve discurso, rico en unión evangélica y en elevados conceptos, acentuando con voz vibrante que el hombre no moría jamás.

Mientras habló nuestro hermano, reinó el más profundo silencio, y al terminar la muchedumbre se apiñó más y más queriendo ver el cadáver, pero la caja no se abrió y fué conducida al cementerio por dos sepultureros y acompañad.

por una comision, que volvió dos horas despues para presenciar el acto del enterramiento en un lñgar separado, quedando allí en depósito hasta el dia (no lejano) que se construya el cementerio de los espiritistas.

Nos ha sido muy grato ver la actitud del pueblo tarrasense que en su mayoría se ha unido á nosotros para honrar la memoria de un hombre amante del bien.

Por curiosidad salió á vernos, pero no habíamos andado cien pasos, cuando antes de salir al campo, aquellos católicos rancios no se desdeñaron de unirse con los *herejes* (según nos llama el vulgo) y en compacta columna íbamos todos juntos hablando fraternalmente.

En los balcones, en las ventanas, en las puertas, en los ribazos, en todas las alturas se veia un cordon de cabezas curiosas que se inclinaban para ver pasar el entierro de un espirita. Con dos horas de anticipacion una inmensa multitud rodeaba las tapias del cementerio, los unos salieron á nuestro encuentro, los otros se situaron cómodamente; á nadie se había invitado; fuera del círculo espiritista, á nadie habíamos dicho: se ha muerto un hombre de bien; y sin embargo, el pueblo en masa con la espontaneidad de un verdadero sentimiento, se unió á nosotros enlazado por unanimidad, no con nuestras ideas espiritistas, pero sí con ese algo generoso que se siente y no se sabe definir.

A muchos les oímos decir: el muerto era un hombre muy bueno, hacia muchas obras de caridad! esto nos demuestra que la virtud domina y santifica todas las creencias. ¡Qué magnífico aspecto presentaban aquellos campos! hasta la naturaleza parecía que se asociaba á nosotros para hacernos más agradable el camino. El sol velado por las nubes, la brisa húmeda, y aquel grupo de la gran familia humana, dirigiéndose á un mismo punto, cuyos individuos se hablaban con los ojos, el elocuente lenguaje del alma. La telegrafía del pensamiento puesta en acción, dió los más felices resultados.

¡Bendito sea el progreso universal!

Grande y profunda ha sido nuestra satisfaccion, porque hemos visto que el Espiritismo va echando raíces en la industrial Tarrasa; no esperamos por esto que á voz en grito se proclamen muchos, espiritistas; pero hemos visto tolerancia en la primera autoridad, y simpatía general en la clase obrera que se unió á nosotros sin darse cuenta de que se unía.

Bien dice un espíritu, que el siglo XIX es el siglo del pan universal, el pan á que alude el espíritu es sin duda alguna el progreso, y verdaderamente este se abre paso á través de todos los obstáculos, y la consideracion y el respeto premian en la tierra los afanes de los hombres virtuosos.

En el entierro de Rovira lo hemos visto, practicó el bien durante su vida terrena, fué bueno para todos; y sus hermanos, por cariño y por deber, y los demás inconscientemente, un pueblo entero acompañó sus restos.

Estos actos sin duelo pagado, sin pompa rutinaria, son los que nos commueven; amantes de la verdad queremos que en los instantes supremos en que el alma emprende su viaje al espacio, no se compre ni el sentimiento, ni la salvacion. Si el espíritu del finado merece que se lamente su partida, espontaneamente sus amigos y conocidos lloraran por el, que la raza humana en sus periodos de calma, le dà á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar, y la salvacion del alma no puede obtenerse por medio de las plegarias pagadas, que solo el llanto de la gratitud es el rocío benéfico que hace crecer las palmeras de la inmortalidad, á cuya sombra viven los espíritus que supieron amar y progresar.

Adiós querido hermano; demos gracias á Dios por el feliz viaje de nuestro hermano Rovira.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Tarrasa 2 de Setiembre 1878.

Las tierras del Cielo

POR CAMILO FLAMMARION (1)

(Conclusion.)

XIV.

La vida en el infinito.

El capitulo conclusion de la obra de que hemos procurado dar idea á nuestros lectores en esta serie de articulos, está consagrado á la cuestion *del origen de las especies y de sus formas sobre la Tierra y sobre los demás mundos*, importante aspecto del objeto fundamental de dicha obra, que el autor se ha visto obligado á resumir suintamente, por no estender demasiado el voluminoso tomo que forma *Les terres du ciel*.

Para dar, pues, cuenta de aquel estudio, vémonos obligados, no ya á extractar, si no á reproducir integros muchos de los párrafos en que Flammarion condensa las afirmaciones de la ciencia y sus últimas apreciaciones sobre tan interesante asunto.

«Todos ciertamente, dice refiriéndose á los que han sabido emanciparse de las antiguas preocupaciones, estamos hoy de acuerdo para admitir que el hombre no ha sido creado en la edad viril en medio de un jardín, y que la mujer no ha sido formada de una costilla suplementaria, arrancada sin dolor al primer hombre, durante su sueño. No tenemos ya razones hipócritas para aparentar creer que cada especie animal, desde el elefante hasta la pulga y más allá, ha sido objeto de una intervencion directa de un poder mágico, haciendo salir las parejas de la tierra y de las aguas á la señal de una varita encantada, obligándoles despues á todas á penetrar en una embarcacion para salvarlas del diluvio, y poniéndolas de nuevo en libertad, desplegado el arco iris que, ántes de esa época, no había existido; esa manera de crear el mundo, demasiado humana para ser divina, refleja en sus fases la fantasía, los caprichos, las pasiones y los temores del cerebro humano, nada tiene de *natural*, hay que declararla,

(1) Véanse los números anteriores.

por el contrario, sobre natural y milagrosa, y si fuera verdad, no sólo nos estaria prohibido para siempre intentar adivinar el estado de la vida sobre los demás mundos, pues que ese creador voluntarioso todo lo habria hecho brotar á capricho, sino que además seria completamente inútil estudiar las relaciones, que las especies que viven sobre nuestro planeta pueden ofrecer entre sí, y procurar descubrir su sucesion natural y su desarrollo, siguiendo la historia de la Tierra, en atencion á que esas especies no deberian tener entre sí ningun lazo genealógico, sino que serian simplemente el producto de milagros extra naturales.

Pero la ciencia contemporánea nos demuestra, por el contrario, que todas las especies vivientes, lo mismo animales que vegetales, tienen entre sí relaciones evidentes de parentesco, y que las fases sucesivas de la historia natural se eslabonan como los anillos de una misma cadena, como el desarrollo de un mismo plan, como las ramas de un mismo árbol. La anatomía del cuerpo humano es la misma que la de los animales, cuya forma ménos se aparta de la nuestra y la osteología, lo mismo que la embriología, están de acuerdo con la paleontología para demostrar que, si tenemos nuestro esqueleto, nuestro sistema nervioso, nuestra cabeza, nuestro corazon, nuestros pulmones, etc.. etc., es porque los animales que nos han precedido en la escala de la creacion tenian los mismos elementos y gradualmente nos remontamos hasta los organismos mas rudimentarios, de donde toda la vida terrestre ha salido por vía de desarrollo. Si por cualquiera razon el nervio óptico no hubiera comenzado á formarse en determinada especie animal, hace millones de años, no se habria creado completamente en el hombre, y seríamos ciegos. Si por otra causa las especies hubieran llegado á ser sextúpedas, en lugar de ser cuadrúpedas, tendríamos cuatro brazos en vez de dos. Si la respiracion no hubiera podido verificarse sino con la ayuda de pulmones diez veces más desarrollados que los nuestros, nuestro pecho seria diez veces más voluminoso, etc. La forma de la humanidad terrestre, es la resultante de la forma de la animalidad.

La paleontología nos prueba que, las especies vegetales y animales, se han sucedido con lentitud desde el origen hasta el hombre, procediendo de lo simple á lo compuesto. Las primeras plantas fueron algas, cetas, líquenes, musgos que no tienen hojas ni flores, ni frutos. Los primeros animales fueron zóofitos, esponjas, gusanos, ciertos infusorios, que no tienen vista, ni olfato, ni corazon, ni estómago, ni órganos, y el origen más elemental aún de esos primeros organismos, parece ser un pequeño glóbulo gelatinoso, la célula.

Si se examinan las plantas y los animales colocados en los más bajo de la escala de los seres, apenas se distinguen unos de otros.

Peces, anfibios, reptiles, mamíferos, cuadrúpedos, cuadrumanos, bimanos; géneros, especies, familias, se suceden en la historia de la Tierra como la manifestacion de un mismo plan. Toda la variedad es una especie que comienza, se fija insensiblemente y se desarrolla por el efecto natural del trabajo de los órganos.

En el principio de su existencia individual, el hombre es aún hoy, como otro animal un óvulo, una simple celulilla. El óvulo humano es esencialmente semejante á los de los demás mamíferos. No solo su forma y su estructura, sino tambien su diámetro

(próximamente 15 de milímetro,) son los mismos en la mayor parte de los mamíferos y en el hombre. Esas células son los materiales de construcción que servirán para edificar el cuerpo del joven animal. Cada uno de nosotros hemos sido una pequeña esfera, compuesta de celulillas transparentes.

En el primer estado, es absolutamente imposible distinguir el embrion del hombre, del de otros mamíferos, de las aves y de los reptiles. El hombre pasa sucesivamente, en las primeras semanas de su vida embrionaria, por las principales especies animales que existen aún hoy. Su embrion recorre la misma serie de metamorfosis que, durante un período de tiempo incomensurable, sus antecesores han recorrido antes que él. Ciertas frases primordiales del desarrollo humano, corresponden absolutamente a ciertas conformaciones que persisten toda la vida en los *peces* inferiores; esa organización pisciforme, se hace después *anfibio*; y mucho más tarde aparecen los caracteres particulares de los *mamíferos*. Hay paralelismo perfecto entre la evolución embrionaria del individuo y la evolución paleontológica del grupo entero a que pertenece; y ese hecho tan interesante, tan capital, no puede explicarse más que por la acción combinada de las leyes de la herencia y de la adaptación. Recorriendo así una serie de formas transitorias, cada animal, cada planta, nos producen, en una sucesión rápida y en sus contornos generales, la larga y lenta serie evolutiva de las formas, por las cuales han pasado sus antecesores, desde las edades más remotas.

La genealogía humana, evidenciada por todos esos hechos, se revela también por los últimos testimonios que han quedado: los órganos *atrofiados*, que para nada sirven y existen aún en nosotros, tales como los músculos del pabellón de la oreja, el repliegue semilunar del ojo, el rudimiento de cola en los últimos vertebrados, etc., son otros tantos vestigios de nuestra antigua descendencia. Es preciso ser voluntariamente ciego para no reconocer el alcance de todos esos hechos.—Así, nuestra forma humana viene de la animalidad terrestre: el tipo humano de nuestra raza blanca se ha formado lentamente por el desarrollo de los órganos que la caracterizan.»

El origen de los demás planetas es el mismo que el de la Tierra. Todos han comenzado por el estado gaseoso; han sido verdaderos soles luminosos por sí mismos; se han enfriado, condensado, cubierto de una corteza sólida, han pasado por transformaciones físico-químicas análogas, y han visto aparecer en el seno de las aguas tibias la vida elemental, cuando llegó la época en que las evoluciones inorgánicas hicieron lugar a la primera formación orgánica. La gran nebulosa solar ha dado nacimiento a los planetas que sucesivamente han pasado por los mismos procedimientos de evolución.

Igual origen, la misma composición química primordial; sustancias, fuerzas, leyes, familia, destinos también iguales. Hijos del Sol, colocados bajo su estricta tutela y bajo su protección, regidos de común acuerdo por su fuerza central, los planetas no son extraños unos a otros. Su formación lenta, es comparable a la de las especies vegetales y animales terrestres, saliendo de la misma fuente, se han diversificado con lentitud según sus diferencias de distancia al Sol, de volumen, de masa, de movimiento, de temperatura, y hoy sus poblaciones respectivas no deben ofrecer a primera vista ninguna semejanza, como el caballo no se parece en apariencia al pez, el hombre a la mariposa, ó el hipopótamo al colibrí, como el roble no se asemeja a la rosa, ni la violeta al abeto.

Pero lo mismo que analizando la constitucion orgánica del hombre, del mono, del caballo, del tiburon, del cocodrilo, del gorrion, se halla un mismo origen molecular, un mismo plan vital y un mismo parentesco: así, si conociésemos el estado de la vida en cada planeta, hallariamos en principio una comunidad de origen, que ha producido divergencias correspondientes á las condiciones especiales de la situacion de cada mundo.

La interpretacion simple, pero atenta y fiel, libre y sin prevencion extraña, del modo de accion de las fuerzas de la Naturaleza, nos conduce inevitablemente á sentar que, las especies animales que viven sobre los otros mundos, difieren completamente de las especies terrestres. Así como hemos visto que la raza humana no difiere anatomicamente de sus antepasados de la serie zoológica, y que no forma una creacion arbitraria independiente, resulta tambien inevitablemente que los hombres de los demás mundos, es decir, los seres que allá son lo que la humanidad es sobre la tierra, la raza conquistadora intelectual, moral, pensante, amante, progresiva; resulta, decimos, que los humanos de los demás mundos no tienen nuestro tipo ni se nos asemejan.

Tales son las conclusiones fisiológicas que, en estado actual de la ciencia, podemos deducir del conocimiento del sistema del mundo; conclusiones *científicas y positivas*, que no deben confundirse con los alardes de imaginacion que muchos novelistas han tenido á bien hacer respecto á la habitacion de los mundos. Nosotros hemos puesto cuidado en evitar las tentaciones de «la loca de la casa», y marchando libremente hacia adelante, saliendo de los carriles antiguos, y observando libremente á la Naturaleza, hemos querido permanecer en el dominio de la ciencia, siendo ante todo intérpretes fieles de sus sublimes enseñanzas.

Así se han formado y desarrollado sobre todos los mundos las manifestaciones variadas de esa fuerza vital inextinguible que llena el Universo; así se suceden en el espacio y en el tiempo. Esas *Tierras del cielo*, que reproducen, á través del infinito y de la eternidad, en millones de ejemplares, el libro de la vida que deletreamos aquí abajo. El espectáculo del universo se ha transfigurado para nuestras almas; no es ya la soledad y la muerte lo que el dedo de Urania nos muestra en la noche estrellada: es la vida universal y eterna.

Cuando se aperciben en los cielos las armonías de la noche, semejantes al suave acorde de arpa lejana, cuando el último eco de las soledades ha perdido su voz, la ultima nota del ave que se duerme ha huido, el último suspiro del viento en el follaje se ha extinguido, y el murmullo lejano del arroyo ó la queja amortiguada del mar, son los únicos vestigios del movimiento en la naturaleza, transportándose el alma á la presencia del infinito, temblorosa como la cuerda que vibra bajo la presion de un sonido extraño, escucha sin oir, contempla sin ver, y se pregunta, asombrada, lo que ella es, pobre sensitiva del bosque terrestre, en presencia de esos gigantescos soles y de esos mundos innumerables... ¿Seremos nada más una esférica vibracion que nace y muere ignorada en el seno de la inmensa armonía? ¿Pasaremos sobre nuestro planeta como esos pálidos relámpagos que se deslizan un momento bajo la bóveda azulada? Nuestros sentimientos de admiracion, de dicha, de sacrificio por la verdad, de amor á la belleza, ¿serán pasajeras ilusiones como los colores irisados de la burbuja de jabon que flota en el aire? ¿O bien nuestras individualidades, lo mismo y más que el átomo de oxígeno, ó

de hierro, forman parte integrante é indestructible de la organización del Universo? — Responded, ¡oh cielos!... Responded, ¡oh tierras del Infinito!»

«¿Qué fuerzas obran en la superficie de todas esas tierras celestes? ¿Qué seres viven á través de todas las condiciones imaginables é inimaginables de la habitabilidad? ¿Qué almas piensan, sueñan, aman, cantan ó lloran en esas lejanas moradas? ¿De qué formas están revestidas en todos esos mundos las expansiones de la inagotable Naturaleza?»

«La imaginación de los poetas ha creado mil metamorfosis extrañas; pero aunque se esfuerce hasta los últimos límites, no llegará ni aun al más pálido reflejo de lo que deben ser las formas vivientes de todas dimensiones, de todo carácter, de todo destino, encerradas en los millares de millones de tierras habitadas que pueblan el Infinito.»

«Pero cualesquiera que sean sus formas, esas humanidades existen, viven, obran, piensan; en una palabra, son allí como somos aquí. Existían antes de que la nuestra hubiese aparecido sobre esta tierra; y continuarán existiendo, sin fin, cuando se haya cerrado el último párpado humano sobre nuestro planeta errante.... No es sólo la vida universal lo que llena la inmensidad, es también la vida eterna.

«Sí, la vida universal y eterna reina sobre nuestras cabezas, y de ella formamos parte integrante. Sí, ahora apreciamos vuestra importancia, ¡oh misteriosas estrellas de la noche! porque sentimos girar en torno de nuestro mundo, mundos como el poblados. Planetas ó estrellas, sois mundos, grupos de mundo, sistemas, universos; y del fondo de nuestro abismo, entrevemos vuestras naciones lejanas, vuestras ciudades desconocidas, vuestros pueblos extraterrestres...»

«¡Humanidades del cielo! no sois un mito. El telescopio nos pone en relación con los países que habitais, el espectróscopio nos analiza el aire que respirais, los aerolitos nos traen los materiales de vuestras montañas, vemos vuestras naciones con sus fronteras naturales, y vosotras, sin duda, también veis las nuestras. ¿Quién sabe lo que el porvenir nos reserva? ¿Quién sabe si pronto nos comunicaremos por medio de un telégrafo, ni más ni menos maravilloso que el que nos permite actualmente hablar en voz baja instantáneamente de un extremo á otro del globo? No: no sois extrañas, no podeis sernos extrañas. ¿De dónde vienen los seres que os componen? ¿No han habitado ya esta tierra en que estamos? ¿Es que Newton ha muerto? ¿Es que Copérnico, Galileo, Kepler no existen? ¿Es que Jesús no ha resucitado en otra parte? ¿Es que Bubba, Confucio, Zoroastro, Sócrates, Platón, Descartes, Leibnitz, han desaparecido del Universo? ¿Es que los génios que han iluminado nuestro planeta y le han hecho avanzar en el camino de la verdad y de la libertad han caído para no levantarse, como el fruto maduro sacudido del árbol por el soplo del viento de otoño? No; esos astros del pensamiento no se han extinguido. Brillan, viven, se agitan en otras esferas; continúan en mundos mejores la obra interrumpida; allí están, y quizás su génio, elevado á la segunda ó á la tercera potencia, ha inventado en esas esferas el arte de distinguir la Tierra mejor que nosotros distinguimos esos otros mundos, y tal vez en este momento sonrían al vernos balbucear con tanta pena el alfabeto del infinito. No hay más



moradas ultra-terrestres que esos mundos astronómicos; allí habitan los que se han separado de nosotros, no en un paraíso imaginario, en un purgatorio nebuloso ó en un infierno ardiendo con llamas eternas. En esos mundos habitaremos nosotros algún dia...

«Tal es la vida, la vida natural y no sobrenatural, la *vida universal* que se dilata á todas las esferas. En todas partes brilla el sol. En todas partes la flor extiende su perfume, en todas partes canta el ave, en todas partes la Naturaleza despliega sus gracias y sus esplendores. Los espectros de la muerte han huido de nuestro cielo, como los negros falenos huyen al apróximarse el dia. He ahí la luz, he ahí la belleza, he ahí la verdad.

«Ahora comprendemos la existencia del universo; hemos salido de las tinieblas de la ignorancia, hemos sentido los acordes de la armonía inmensa, y con una convicción inquebrantable, fundada en la demostración positiva, aclamamos desde el fondo de nuestras conciencias esta verdad ya imperecedera: *La vida se desarrolló sin fin en el tiempo y en el espacio; es universal y eterna; llena el infinito con sus acordes y reinará por los siglos de los siglos, durante la interminable ETERNIDAD.*

Hemos llegado al fin de la tarea que nos impusimos. Siguiendo al popular astrónomo contemporáneo, en su obra *Les terres du ciel* (1), hemos procurado dar á conocer la última palabra de la ciencia y el primer presentimiento que traspasa el límite de los conocimientos positivos, en lo que se refiere á los descubrimientos y á las conclusiones de la astronomía moderna. Y hemos visto que cada nueva investigación que logra arrancar un secreto al arcano infinito, es una nueva comprobación de la doctrina de *pluralidad de mundos*, siendo á la vez un sólido apoyo para el pedestal de la doctrina de *pluralidad de existencias*, consecuencia lógica de aquella, pero no demostrada aun fuera del círculo de determinada experimentación, ni admitida más que por algunas escuelas. Si es la verdad, segun pensamos, no tardará en abrirse paso y ser proclamada como creencia universal; si fuese el error, no le temais, ni á la escuela que más tenazmente la defiende, pues sólo alimenta consoladoras esperanzas para la vida futura, y enseña que en la presente son la ciencia y la claridad el único camino de la verdadera dicha.

Si aquellas verdades científicas se muestran en oposición con las que se dicen verdades reveladas, con los llamados libros sagrados, y con las Iglesias que se creen depositarias de los poderes divinos, proclamándose la palabra de Dios, no es, ciertamente, que la ciencia pueda proponerse tal ampeño, como sin razón se ha supuesto. La Astronomía, lo mismo que las demás ramas de nuestros conocimientos, se inquietan poco por el clamoreo de quienes sostienen la bandera del pasado frente á la bandera del porvenir: segura siempre de su triunfo, la ciencia asiste impasible á las transformaciones y aun á los conflictos que resultan del choque de las ideas contrarias que tratan de implantarse; sólo demanda *paz y libertad*. Paz y libertad que si con frecuencia se turban y conculan en los pueblos, y esto debería tenerse muy presente como provechosa lección de la Historia, es porque los ciegos partidarios del retroceso intentan oponerse impremeditadamente á la marea de la generación que sube, y de ahí la

(1) Agotada ya la primera edición de esta notable obra, anuncian de París que á fines de Abril verá la luz la segunda edición.

lucha inevitable del pasado decrepito que se cae á pedazos contra el potente porvenir, la lucha del estancamiento contra el progreso, la lucha más que insensata, en fin, de la criatura contra la voluntad de Dios.

Por el contrario, estas ideas y estos estudios que deseamos extender, tienden únicamente á darnos noción justa de la creacion y de la humanidad solidaria, y «en esto consiste el misterio de la eternidad futura,» como graficamente dijo aquel de quien Flammarion se consideraba discípulo, y que fué tambien nuestro maestro, ilustre Allan Kardec, al que, si aun no ha hecho justicia completa la generacion presente, se la harán las venideras, siéndole deudoras de haber despertado la atencion hacia un orden de conocimientos quizá el más trascendental hasta ahora en el campo de la ciencia y á la vez del de las creencias humanas.

Y ya que ese recuerdo, tan gratísimo para nosotros, hemos evocado, permítasenos, para terminar, reproducir un párrafo de la obra más notable del maestro, *El Génesis, los milagros y las predicciones*, que resume la enseñanza más trascendental deducida de aquellos estudios.

«Una misma familia humana ha sido creada en la universalidad de los mundos, y los lazos de una fraternidad que aun no podeis apreciar, une la de esos mundos. Esos astros, que se armonizan en sus vastos sistemas, están habitados, no por inteligencias ignoradas unas de otras y extrañas entre sí, sino creadas para un mismo fin y marcadas en la frente con un mismo sello, que deben encontrarse mutuamente, segun sus funciones, para volverse á buscar y unirse segun sus mútuas simpatías. Es, en fin, la gran familia de los espíritus la que puebla las tierras celestes, la gran irradiacion del espíritu divino que abarca la extension de los cielos y persiste como tipo primitivo y final de la perfección espiritual.»

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Dios, la Creacion y el Hombre. (1)

XLIV.

De los mamíferos.

I.

¿Qué hay que observar ante todo acerca de esta clase de animales?—Deben entenderse por *mamíferos*, recordando lo que se dijo en otra parte, todos los *vertebrados* que paren á sus hijos vivos, llamados *vivíparos* por esta consideración, y *mamíferos* por tener mamas, ó sea órganos de lactancia para la primera alimentación de la prole, despues é inmediatamente de su nacencia, hasta que el sér se halla en el caso de poder tomar y digerir el material nutricio que habrá de reemplazar la leche, mediante el nuevo y sucesivo trabajo de la digestión.

(1) Véanse los números anteriores.

¿Qué es lo que cabe decir respecto de la lactancia y primer desarrollo de estos animales?—La *leche*, segun se vé, es el primer alimento de los recien-nacidos, cuyo líquido convenientemente elaborado en las glándulas, llamadas *telas ó mamas* de la madre, está formado por una cierta cantidad de agua, que contiene en disolucion azúcar, materia careosa y mantecosa con algunas sales y un poco de ácido láctico, variable empero en sus proporciones, segun la especial naturaleza de los animales; siendo por otra parte aquellas sustancias susceptibles de modificacion por la diversidad del material alimenticio de que se nutre cada especie animal.

¿Qué importancia merecen, entre los diferentes seres zoológicos, los animales de la clase de los mamíferos?—Para comprender su interés é importancia, basta considerar que á ella pertenecen el hombre y todos los animales que en más ó en menos se le parecen, siquiera sea en los puntos más sobresalientes y fundamentales de su organización; por lo que ha sido considerada siempre esta clase de sumo interés para el estudio con preferencia á los demás seres del reino animal, ya por la mayor complicacion de sus respectivos organismos, susceptibles de variados y múltiples movimientos por todas las facultades de su instinto é inteligencia, segun las especies, ya tambien por lo mucho que las más de ellas pueden intervenir é interesarnos; así para nuestra alimentacion y el trabajo en ayuda de nuestras fuerzas, como para muchas de las necesidades y aplicaciones de la industria.

¿Acaso no es bien sabido que pertenecen á los mamíferos el *caballo*, el *buey*, el *carnero*, el *perro*, etc., y otros y otros que el hombre ha ido domesticando en el trascurso del tiempo segun el aumento de sus necesidades?—¡Qué de adelantos sobre el particular no se han conseguido, ya por medio de oportunos cruzamientos, ya con objeto de mayor produccion de carne, sebo, leche y otros productos, cuanto por el mejoramiento de la conformacion de alguna de sus especies para el trabajo y otros varios usos sociales, á cual más interesantes!

¿A qué hay que atender para la conveniente clasificacion de los animales mamíferos?—Deben tenerse presentes las numerosas diferencias, á la vez que sus analogías, que se dejan notar entre ellos, cuyas modificaciones de estructura, como para todas las clasificaciones precedentes, sirven de base para el objeto; debiendo establecer en su virtud y desde luego en los animales que nos ocupan, divisiones naturales, fundándolas y caracterizándolas, segun sus principales relaciones de diferencias y afinidades propias de su respectiva organización. Y de este modo cabe en primer término formar de ellos un número adecuado de órdenes que faciliten el exámen y estudio conveniente, y á este fin á imitacion de algunos zoólogos, creemos oportuno dividirlos, ante todo en *mamíferos monodelfos*, que son los más, llamados así por su modo de desarrollarse, vieniendo á la escena de la vida provistos de todos sus órganos, bien que en estado

rudimentario; y *mamíferos didelfos*, los cuales se distinguen en gran manera de aquellos por el nacimiento anormal de sus hijuelos, cuyos miembros aparecen sumamente incompletos, pudiendo subdividirse á la vez los primeros en *monodelfos pisciformes* y *monodelfos comunes*, los cuales se distinguen entre sí, en que los primeros si bien tienen miembros torácicos, carecen empero de los abdominales, con una aleta natatoria á la extremidad de la cola; al paso que los *comunes* tienen dos pares de miembros, y piel cubierta de pelo. En su conjunto pueden ser divididos en los órdenes siguientes: Los *bimanos*; los *cuadrumanos*; los *queirópteros*; los *insectívoros*; los *carníceros*; los *anfibios*; los *roedores*; los *edentados*; los *paquidermos*; los *rumiantes*; los *cetáceos*; y los *marsupiales*.

¿Cuáles son los caractéres principales de los bimanos?—Uno de sus caractéres más notables es tener solamente manos en las extremidades torácicas, comprendiendo un solo género ó especie, que es el *hombre*, quien se distingue además por todos sus esenciales caractéres de los animales, sobre todo por sus facultades intelectuales y morales, por su razon y sentimiento, atributos que no caben en aquellos.

Su posición natural es la vertical, sosteniéndose sobre sus extremidades inferiores, con sus pies anchos que le sirven de base apoyándose sobre el suelo, dispuestos con las piernas para trasladarse con facilidad de un punto á otro, como también para entregarse á otros varios ejercicios de la vida. Tiene además el hombre por caractéres de bastante importancia, los dientes incisivos rectos y salientes con sus mandíbulas correspondientes. Su cerebro es relativamente á su cuerpo más voluminoso que el de los demás animales, circunstancia que influye y conduce poderosamente á su mayor grado de inteligencia, como también de la razon y del lenguaje, expresión de sus pensamientos y sentimientos. Es empero al nacer tan débil é impotente, que necesita en todo y para todo y por mucho tiempo sea dirigido y amparado por los desvelos de su solícita madre, lo que en ningún otro animal acontece tan señaladamente; y de aquí el necesario é indispensable apoyo de sus semejantes, ya en el seno de la familia, ya en la sociedad hasta cierto punto, cual es de observar en todos los países.

¿Qué hay que notar más sobre el particular?—Debe tenerse en cuenta que hay circunstancias más ó menos propicias para su natural y conveniente desarrollo, pues es sabido que los climas, las condiciones diferentes de las localidades y otras causas más ó menos persistentes, pueden influir muy mucho en las modificaciones que se observan en la humana naturaleza, á las que se ha venido dando el nombre de *razas*; mas es de advertir que no son nunca tales que puedan afectar el fondo de su organización; y ser consideradas como géneros ó especies diferentes cual han querido suponer algunos. Aquellas modificaciones sólo imprimen diferencias accidentales, bien que permanezcan más ó menos fijas por

periodos de duracion indefinida, fuera del alcance del cálculo del hombre. Hoy por hoy, despues de todos los estudios é investigaciones que se han practicado sobre aquellas más características diferencias, no admiten los zoólogos más que tres ó cuatro razas, que pueden ser reducidas á la *blanca*, *mogola* y *etiópica*. La *raza blanca*, *árabe*, *europea* ó *caucasiana*, es la que corresponde á la Europa, norte de Africa y países occidentales del Asia, como tambien á la Arabia, Persia, Asia Menor y la India hasta el Ganges; la *raza mogola*, de cara aplastada, carrillos abultados, ojos pequeños y algo oblicuos, parece ser originaria de los Montes de Altai, y se extiende al este de la *caucasiana*, comprendiendo entre otros países ó regiones, la China y el Japon; y la *raza etiópica ó negra*, de cabello lanoso, mandíbulas salientes, labios gruesos y nariz chata, que es la que comprende los negros de las costas de Africa, del sur del Atlas, la Cafrería, la Hotentocia, etc.

¿A qué se reducen principalmente los caractéres distintivos del órden de los cuadrumanos?—Los animales de este órden son los más parecidos por su organización á la naturaleza del hombre, pero con muy notables y marcadas diferencias, consistiendo sus principales caractéres en tener cuatro manos, cual indica su nombre, y los dedos dispuestos para agarrarse y trepar expeditamente por y entre los árboles, con dientes incisivos, caninos y molares de conformidad para alimentarse principalmente de frutos. Pueden tambien sostenerse de pié por algun tiempo, bien que con pena y poco desembarazo, viviendo generalmente en tropas; sus costumbres suelen ser sumamente variadas, casi en todos los grados que pueden observarse entre los cuadrúpedos y hasta de los mismos bimanos. Pueden dividirse en tres familias muy distinguibles: los *monos*, con dientes incisivos derechos como en el hombre y uñas chatas; los *uistitis*, con cinco dientes molares y uñas comprimidas y puntiagudas; y los *makuis*, con uñas planas, ménos en el primer dedo de los de atrás, que es puntiaguda.

Qué hay que observar respecto al órden de los quirópteros y el de los insectívoros?—Los animales del primer órden tienen bastante analogía en su conformacion con los cuadrumanos, bien que por otra parte se distinguen muy visiblemente de ellos por la modificacion de sus órganos ó miembros anteriores, que se transforman en una especie de alas en algunos, adecuadas para un sostenido vuelo, ó bien para realizar grandes saltos, ayudándose á su vez de sus miembros anteriores, que llevan en forma de membranas y que les sirven como de paracaidas: Son propios de las regiones orientales del Asia y de la Oceania los más de ellos. Los naturalistas han convenido en dividir este órden en dos tribus ó familias: la de los *geleopilecos*, con paracaidas, órgano formado por la expansion de la piel que se extiende entre las patas anteriores y posteriores; y la de los *murciélagos*, con alas formadas por una membrana entre los dedos de las extremidades anteriores, los cuales son muy largos.

Se distinguen los *insectívoros* por sus cuatro miembros dispuestos para la marcha, al estilo de los demás animales; con boca guarneizada de las tres clases de dientes, bien que teniendo los molares herizados de puntas cónicas á manera de los murciélagos, á propósito para coger la presa con que se alimentan, consistente casi exclusivamente en insectos, de cuya circunstancia toman su nombre. Parece ser costumbre de la mayor parte de las especies vivir debajo de tierra, de cuyas guaridas salen de noche para ir en busca de la presa y proporcionarse su conveniente alimento; se aletargan por lo comun durante el invierno.—M.

Crónica.

UNA OBSESION.—Hemos recibido una estensa carta de nuestros hermanos de Rubí, con una multitud de detalles curiosísimos, sobre la obsesión de una vecina de aquel pueblo, perteneciente al culto católico, que prueban una vez mas, hasta que punto las añejas preocupaciones han tomado raíces entre ciertas gentes, que no han querido ó no han podido emanciparse de las influencias que por desgracia dominan aun, oponiendo desesperada resistencia á los esfuerzos que hacen las personas civilizadas.

El dia 26 de Julio último, Rosa. R. de G. fué atacada de improviso de una funesta obsesión en ocasión que estaba pasando el rato en una casa de la misma calle, obsesión de carácter alarmante que puso en consternación al vecindario. La llevaron á su casa donde se manifestó la enfermedad con toda su fuerza, destruyendo y tirando cuantas imágenes de santos y cristos había en su habitación.

Para poder proporcionar algún alivio á la *energumena* como la llamaron el P. Francisco Palau (1), se buscaron y agotaron todos los recursos conocidos. Curanderos y saludadores de dentro y fuera de Barcelona, agua bendita, laurel bendecido, perfumes, exorcismos, velas encendidas, visitas del clero de la parroquia y otras mil fórmulas supersticiosas, que callamos por caridad á los autores de semejantes patrañas, sin que la enferma encontrara ningun alivio.

El dia 4 de Setiembre último, los espiritistas de Rubí acordaron nombrar una comisión para visitar á la obsesada y ofrecerle todos los auxilios y servicios que la sociedad pudiera prestarle, y siendo esta comisión admitida en la casa de la obsesada sin ninguna clase de oposición, se acercaron á la infeliz Rosa, la dirigieron palabras de consuelo, procuraron moralizar á aquellos seres desgraciados que la perseguían y obsesaban, tomándola bajo su cuidado y protección.

Desde aquel instante, el cambio fué notable. Rosa ha ido mejorando visiblemente, con indicios, sin embargo, de alguna recaída que no ha podido evitarse.

La enferma asiste á las sesiones espiritistas, y todo hace creer que la paz en su casa continuará, separadas ya las influencias invisibles que la perturbaban.

(1) Fundador y director que fué de la casa de penitentes del Monte Carmelo, cuyo principal objeto era sacar los espíritus del cuerpo de los endemoniados.

Felicitamos á todos nuestros hermanos de Rubí que tan bien saben interpretar la caridad en accion constante entre invisibles y encarnados como nuestra consoladora doctrina nos enseña.

Errata notable.

Por un descuido de caja se pasó la palabra *ciega*, en el articulo que encabeza la Revista de Setiembre.—En la pág. 248, linea 35, en donde dice: *es la fé que fé y apasionamiento*, debe decir, *es la fé que fé ciega y apasionamiento*, cuando etc.

AVISOS.

Recomendamos con toda eficacia á nuestros lectores la interesante obra de nuestro distinguido é ilustrado hermano D. Domingo de Miguel, Director de la escuela Normal de Lérida, titulada **LA CIENCIA DEL CRISTIANO, ó SEA LA RELIGION AL ALCANCE DE LA RAZON Y DEL SENTIMIENTO.**

La publicacion empezará tan pronto como se reuna el número de suscripciones que puedan sufragar parte de los gastos de la edición, para lo cual se suplica á los que se ofrezcan como correspondentes y á todos los que favorecerán esta publicacion, se sirvan dar aviso al Autor, calle de San Antonio, 5, Lérida, de sus respectivas suscripciones, con la brevedad que sea posible.

Se hará el descuento del 20 por 100 por cada suscripción de 10 ejemplares, como igualmente tendrán opción al mismo descuento todos los suscriptores por cualquiera de los libros de la *Biblioteca popular* de dicho Autor, cuyo prospecto y circular se insertarán en otro número de esta Revista, entendiéndose solo durante el tiempo que medie desde el dia de su suscripción, hasta haber recibido los tomos correspondientes á la misma.

La obra que anunciamos constará de unas 250 páginas, y costará de 7 á 8 reales.

Los señores suscriptores que recogieron de esta administración, la primera parte de la novela *LEILA* pueden disponer de la segunda que está concluida, mediante la representación del recibo de suscripción del próximo pasado año.